

hington la quiera, pero queriéndola se suicidaría, en el sentido de que todo cuanto por el fraude, la fuerza y el crimen posee en Nicaragua, lo perdería. ¿Está Washington dispuesto a suicidarse en Nicaragua, es decir, a renunciar las conquistas del imperialismo en aquel infortunado país? Esta es la cuestión, hoy como ayer.

El país sabe que Washington defenderá por la fuerza sus conquistas cuando quiera que sean amenazadas, es decir, que si el pueblo, burlado en las elecciones, se levanta en armas para reivindicar su derecho, Washington tarde o temprano intervendrá y salvará al Gobierno de la traición. La bandera americana en el Campo de Marte proclama constantemente la amenaza de Washington contra cualquier tentativa de libertad y de justicia del pueblo de Nicaragua.

En esta situación de impotencia, de desesperación y de desesperanza, hay hoy un peligro. Con la visión de este peligro escribo este artículo. La ambición personal es artera, y muy docta en el manejo y aprovechamiento de las armas que las circunstancias ofrecen a su destreza. La ambición vela como un ave de presa en esta hora de la tragedia nicaragüense. La ambición sueña con poner a su servicio lo mismo al pueblo victimado y sin esperanza que al opresor extranjero, para hacer de la cooperación de los dos el elemento de su triunfo.

Washington es omnipotente en Nicaragua; pero su omnipotencia es vulnerable por las fuerzas morales que contra ella conspiran y trabajan sin cesar hace trece años. Moralmente, la situación de Washington en Nicaragua es insostenible, como lo fué al cabo en Santo Domingo; y Washington está ansioso de un expediente que le permita conservar su botín salvando su decoro. Washington está meneste-

roso de una mano que lo auxilie y lo saque a la orilla en el terrible conflicto moral en que sus piraterías imperialistas en Nicaragua lo han hundido. Y esta mano, la ambición es la única que puede tenderla a Washington en esta hora de angustia. La ambición personal y Washington pactarían. El pacto sería por supuesto un pacto de ignominia, exactamente igual al que firmó hace trece años el partido de la traición, los hombres de Granada. Washington garantizaría a la ambición personal el poder; y la ambición personal garantizaría a Washington la preservación del *statu quo*. De este modo Washington haría popular y nacional la traición, porque la sancionaría, no ya la minoría de Granada, sino el partido de la mayoría, por me-

dio de elecciones regulares y libres. Washington podría cantar victoria.

No es posible creer en la integridad de propósitos de un candidato presidencial que profesa la opinión de inteligencias de esta índole con Washington y trabaja al propio tiempo por alcanzar el favor de Washington para su candidatura. ¿Qué ganancia substancial habría para Nicaragua en un cambio de Gobierno bajo estas condiciones? La ganancia sería toda de Washington. Nicaragua arruinaría la sola fuerza que ha combatido y combate y combatirá eternamente por ella, su derecho, la moral y la justicia de su causa. Si claudica, morirá.

JACINTO LÓPEZ

(Concluirá en el número próximo).

Los niños de Galdós

2.—EL DOCTOR CENTENO

«Es un señor como de trece o catorce años, en cuyo rostro la miseria y la salud, la abstinencia y el apetito, la risa y el llanto, han confundido de tal modo sus diversas marcas y cifras, que no se sabe a cuál de estos dueños pertenece. La nariz es de estas que llaman socráticas, la boca no pequeña, los ojos tirando a grandes, el conjunto de las facciones poco limpio, revelando escasas comodidades domésticas y ausencia completa de platos y manteles para comer; las manos son duras y ásperas como piedra. Ostenta chaqueta rota y ventilada por mil partes, coturno sin suela, calzón a la borgoñona todo lleno de cuchilladas, y sobre la cabeza greñosa, morrión o cimera sin forma, que es el más lastimoso desperdicio de sombrero que ha visto en sus tenderetes el Rastro.»

DON Benito ama sus niños como ama sus hombres y sus mujeres. En el conjunto de su obra—como pasa en la

Vida—unos no son más interesantes que otros. Sólo que, dijérase se le traiciona a veces por ellos lo mismo que por los seres más débiles e infelices que pululan en sus libros, cierta debilidad semejante a la que las madres manifiestan por sus hijos más desgraciados.

Cuando sus niños, ricos o pobres, pasan ante nosotros, con su inexperiencia, sus dolores—que parecen insignificantes a los ojos de los mayores y que para ellos pueden tener el mismo valor de aquel que hace a un hombre suicidarse—, su graciosa torpeza, sus sentidos en capullo estremecidos de curiosidad y su alegría de animalillos cabrilleando en torno nuestro, se nos derrite el corazón y reímos o lloramos o se nos despierta el afán de protección como si niños nacidos de mujer se movieran cerca de nosotros.

Sus criaturillas no son las de Lichtenberger, celebrado escritor que pinta niños modernos, el cual se complace en los retoños de la alta burguesía o de la nobleza, bien alimentados y bien abrigados, pequeños vasos artísticos de casa acomodada en los cuales el autor gusta de poner a refrescar sus fantasías de poeta, así como una doncella romántica pondría en un bonito búcaro un lirio o una rosa. Cuando se piensa en los pequeños héroes de Lichtenberger: Trott, Minnie, Linne, y se evocan a Nell y Dolly, al doctorcillo Centeno, al niño de Miao, a Gabrielillo, al Pituso, etc., aquellas otras figurillas adorables toman al punto aspecto de bibelots para solaz de madres, tías solteronas, abuelas, y maestros de gusto artístico, ligeramente sentimentales y que sin saberlo participan de las ideas del doctor Pangloss.

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA